

Tema 37

CONCEPTOS BÁSICOS DE LA HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS.

Guion-resumen

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none">1. Introducción2. La Antigüedad<ul style="list-style-type: none">2.1. Mesopotamia2.2. Egipto2.3. Grecia2.4. Roma2.5. Bibliotecas cristianas primitivas y en el islam3. La Edad Media<ul style="list-style-type: none">3.1. La alta Edad Media (siglos V al XII)3.2. La Baja edad media (siglos XII al XV)4. El Renacimiento y el siglo XVI<ul style="list-style-type: none">4.1. El Renacimiento4.2. Las Bibliotecas Reales4.3. Las bibliotecas en España5. El siglo XVII6. El siglo XVIII<ul style="list-style-type: none">6.1. El British Museum6.2. La Biblioteca Real española7. El siglo XIX8. Las bibliotecas a partir del siglo XX<ul style="list-style-type: none">8.1. La normalización8.2. La automatización8.3. Diversificación de la tipología bibliotecaria | <ul style="list-style-type: none">9. El caso de España: Las Bibliotecas Populares. De las Cortes de Cádiz al plan de María Moliner<ul style="list-style-type: none">9.1. Los primeros pasos de la organización bibliotecaria: de la Ilustración Española al Sexenio Revolucionario9.2. La creación del marco y las primeras bibliotecas populares: 1869-18749.3. La lectura en las primeras bibliotecas populares9.4. De la restauración a la Segunda República: el difícil proceso de la lectura pública9.5. El movimiento bibliotecario catalán9.6. La cultura a través de la Biblioteca durante la II República9.7. Bibliotecas concedidas a escuelas por el Patronato de Misiones Pedagógicas desde 1931 a 19339.8. Ahondando en las importantes Bibliotecas de las Misiones9.9. La Guerra Civil. El Plan de Bibliotecas de María Moliner9.10. Conclusiones <p>Bibliografía</p> |
|---|--|



“Siempre imaginé que el Paraíso sería algún tipo de biblioteca.”

Jorge Luis Borges.

1. Introducción

A lo largo de la historia se ha manifestado el ideal de reunir, en un solo sitio, la totalidad de los documentos que registran el pensamiento humano, para poder recuperarlo y utilizarlo libremente.

Los antecedentes históricos de la biblioteca se encuentran en la antigüedad: eran grandes cuartos donde simplemente se almacenaban las tabletas de arcilla que contenían los conocimientos de la época.

La evolución de las bibliotecas está, lógicamente, ligada a la evolución del libro y de los materiales de escritura: como vimos en apartados anteriores, las tabletas de arcilla son los documentos más antiguos que se conocen; con el paso del tiempo los materiales fueron cambiando: las tabletas fueron sustituidas por papiro primero y pergamino después. En el siglo XI el papel se extendió por todo el mundo conocido, y, a partir de la segunda mitad del siglo XX se extendieron los soportes electrónicos.

Si hacemos un recorrido por la Historia de la Humanidad veremos que las bibliotecas tienen una gran importancia como centros de información y de difusión de ideas, desde la Antigüedad hasta hoy.

Los antecedentes históricos de la biblioteca están en la Antigüedad, en los grandes cuartos en los que se almacenaban las tabletas de barro, que contenían los conocimientos de la época. A lo largo de la Historia de la Humanidad, las bibliotecas pasaron de ser guardianas del saber a ser, además, centros difusores de ideas, y núcleos de la vida social de una comunidad.



2. La Antigüedad

2.1. Mesopotamia

Las bibliotecas más antiguas conocidas.

En este momento aún no se distingue entre archivo y biblioteca. Hablamos de lugares que almacenan materiales por orden sistemático según sus materias.



Y todas las bibliotecas tienen fuentes de agua y hornos, puesto que las tablillas se fabricaban allí mismo, siendo a la vez centro productor de documentos.

Se encuentran cestos, cajas o estanterías adosadas a la pared, indicio de cómo colocaban y conservaban las tabletas. Los materiales llevaban una etiqueta con los elementos identificativos de la obra.

En Mesopotamia no había bibliotecas públicas. Solamente sabía leer un grupo selecto.

La biblioteca más antigua de la que tenemos noticia data el III milenio a.C. y estaba en un templo de la ciudad de Nippur, en la antigua Babilonia. En ella se almacenaban primitivas formas de libro: tabletas de barro y rollos de papiro. Esto convierte a los mesopotámicos en los creadores de la biblioteconomía y la archivística, ya que diseñaron los medios para la conservación y recuperación de documentos.

Una de las bibliotecas más antiguas que se conocen es la **Biblioteca de Ebla**, ciudad situada cerca de Ugarit. Incendiada y destruida a mediados del siglo XXIII a.C., fue reconstruida, pero los hititas la destruyeron definitivamente hacia el 1600 a.C.

En el siglo VII a.C. destaca la **Biblioteca de Assurbanipal** en Nínive, fundada hacia el año 640 a.C. El monarca asirio Assurbanipal era un rey con fama de académico, que se dedicó a copiar y revisar algunos de los libros que conservaba, e incluso enviaba a sus representantes a través de su reino en busca de cualquier volumen que faltara en su biblioteca. Se conserva un registro en el que constan 1.441 tabletas de arcilla y 69 series de tabletas de madera enceradas, que entraron en la biblioteca en un plazo corto. Destaca el Poema de Gilgamesh, que describe el mito del Diluvio Universal. Esta biblioteca tenía sus propios talleres de copistas. El descubrimiento de la biblioteca de Assurbanipal fue el más importante de Babilonia.



*Tablillas de la Biblioteca de Assurbanipal.
Museo Británico.*

Otras bibliotecas son:

- **La biblioteca de Ugarit**, ubicada al norte de Siria, frente a Chipre. Los Pueblos del Mar la destruyeron en el año 1200 a.C. Se conservan un glosario firmado por Rabada, sacerdote del templo de Baal, y ejercicios escolares de alumnos.
- **La biblioteca de Hatusas**, capital del imperio hitita (II milenio a.C.). Estaba formada por unas 20.000 tablillas de arcilla con escritura cuneiforme y textos en hitita y otras lenguas indoeuropeas. La biblioteca estaba constituida por tres archivos: uno situado en el palacio real y los otros dos en el templo del dios Hati. Las tablillas estaban colocadas en estanterías de madera apoyadas en pilas de tierra. Había etiquetas



en los recipientes en los que se guardaban las tablillas para poder identificarlas. Había también textos literarios y documentos administrativos. Los reyes hititas tenían mucho interés en dejar constancia de sus triunfos.

El **Gran Escriba** era la persona más importante del reino después del rey, la reina y el príncipe heredero.

2.2. Egipto

Actuaban como centro cultural y científico, pero no eran públicas. No se ha conservado ninguna.

De las bibliotecas egipcias tenemos poca información, pero sabemos que distinguían entre:

- Archivos, a los que llamaban “casas de los libros”.
- Bibliotecas, o “casas de la vida”.

Los materiales que se guardaban en ellas se destruyeron a causa de la poca resistencia del papiro a los agentes físicos. Los libros aparecen principalmente en las tumbas.

La Biblioteca de Tebas en Egipto, según nos la describe Diodoro de Sicilia, se había formado con rollos de papiro del faraón Osimandias.

En Egipto hubo bibliotecas dependientes de los templos como en Ramaseum, Karnak, Dendera y Tell-el-Amarna: eran habitaciones para guardar libros. Se cree que hubo también bibliotecas privadas, propiedad de los escribas.

Además de la de Tebas, también fue muy importante la del Templo de Menfis.

2.3. Grecia

En general, la literatura del pueblo griego fue oral hasta el siglo VIII a.C., cuando se inventó el alfabeto: antes eran los rapsodas, recitadores profesionales, los encargados de transmitir la cultura a través del oído.

Durante el periodo clásico existieron bibliotecas privadas en Atenas como la de Eurípides, además de una biblioteca pública de artes liberales y bibliotecas en los centros de enseñanza, Liceos y academias. En el siglo IV ya se pueden considerar



*La Escuela de Atenas. Rafael. 1509.
Estancias del Vaticano.*



verdaderas bibliotecas las colecciones que se van acumulando en los centros atenienses de enseñanza superior (Escuela de Isócrates, Academia, Liceo). Fuera de Atenas está la *Escuela Hipocrática de Medicina*. Estos centros fueron promotores de la creación intelectual, y también de la promoción de libros y su difusión.

En el siglo III a.C. las bibliotecas, tanto públicas como privadas, experimentaron un gran crecimiento. La primera biblioteca pública de Atenas se creó en el 330 a.C.; realmente eran bibliotecas de particulares, que abrían sus puertas a quien quisiese consultar sus fondos. Destacaron las de Pisístrato, Polícrates, Jenofonte, Eurípides, Euclides, Isócrates y Eutidemo. Fue abundante la de Platón, que adquirió también la de Filolao. En Grecia las bibliotecas dejan de ser patrimonio de los templos y los palacios y encontramos bibliotecas en casas particulares.

La importancia que tenían las bibliotecas se puede ver en el hecho de que, a la muerte de Aristóteles, que fue el primero en reunir de forma orgánica su producción bibliográfica, su colección pasó a su discípulo Teofrasto, quién la legó a Nereo de Scepsis. Al fallecer Nereo, su colección fue enterrada por sus herederos, para esconderla de los reyes de Pérgamo. Exhumada más tarde, la adquirió Epiloconte de Teios, primer editor de Aristóteles. Finalmente fue trasladada a Roma, cuando Sila conquistó Atenas en el año 86 a.C.

En Grecia destacaron dos bibliotecas: la de Pérgamo y la de Alejandría.

2.3.1. La Biblioteca de Pérgamo

Fue fundada en el siglo II a.C. por Atalo I, aunque su auténtico impulsor fue su hijo Eumenes II. La tradición le atribuye el empleo del pergamino como material de escritura: la leyenda dice que Egipto prohibió la exportación del papiro para dificultar la expansión de la Biblioteca de Pérgamo y los habitantes de esta ciudad se vieron obligados a buscar nuevos materiales, y comenzaron a escribir los libros sobre un material hecho a partir de las pieles de cabras, vacas u ovejas. Mientras en Alejandría se especializaron en ediciones de textos literarios y crítica gramatical, en Pérgamo se inclinaron más a la filosofía, sobre todo a la filosofía estoica y a la búsqueda de la lógica. En el año 40 a.C., Marco Antonio mandó trasladar sus fondos a la biblioteca de Alejandría. Albergó al menos 20.000 volúmenes.



Pérgamo. Fuente: National Geographic.

2.3.2. La Biblioteca de Alejandría

En el año 300 a.C., la ciudad griega de Alejandría, fundada por Alejandro Magno en la costa mediterránea de Egipto, era la ciudad más grande



del mundo: su faro fue una de las *Siete Maravillas del Mundo*, y en ella vivían en paz ciudadanos de muchas nacionalidades. Era el lugar ideal para un centro internacional de investigación.

La Biblioteca de Alejandría era, en realidad, un centro de estudios superiores, donde se dieron cita los sabios más destacados de la época. Allí se dedicaban al estudio y a la investigación. La Biblioteca también estaba destinada a albergar las obras de la literatura griega, y contaba con traducciones al griego de las literaturas egipcia, babilónica y otras de la Antigüedad. Estaba formada por dos colecciones: una instalada en el templo de Serapis y otra instalada en el de las Musas (*Serapion* y *Museion*).



Fue la primera biblioteca en usar el pergamino. Fundada hacia el año 290 a.C. por Ptolomeo, funcionaba como un centro académico científico de investigación para eruditos. Sus primeros directores fueron Zenódoto, Calímaco, Erastótenes, Apolonio de Rodas, Aristófanes de Bizancio y Aristarco. Fue bibliotecario Demetrio de Farelo. También se hicieron los primeros trabajos técnicos de tratamiento

de fondos: los libros entraban en la biblioteca y pasaban a un depósito para examinarse y duplicarse antes de ser expuestos a disposición del público.

Gracias a esta institución el concepto de biblioteca evolucionó de mero depósito de libros a institución que los adquiere de cara a una finalidad y los guarda con un orden para facilitar su rápida localización y consulta.

Los manuscritos se conservaban dentro de salas o habitaciones, guardados en nichos de madera o de mimbre, y los mejores se untaban con aceite de lino.

Los manuscritos se reconocían por el *sillybos*, al que los romanos llamaron **index**, una especie de etiqueta en la que se escribía el título, que eran las tres primeras palabras de la obra. Al receptáculo de madera en el que se guardaban los libros los griegos le llamaron **bibliotheke**, palabra que pronto adquirió el significado de colección de libros.

Un primer intento de ordenación lo llevó a cabo **Calímaco**, que confeccionó *Los Pinaques*, un inventario crítico de la literatura griega. La biblioteca de Alejandría recogió la literatura de varias civilizaciones de la antigüedad y sus traducciones, y trabajaba con esa información. El énfasis estaba puesto en la difusión de la información más que en la conservación de documentos.

La vida de la biblioteca de Alejandría terminó trágicamente en el año 48 a.C. durante la guerra entre Roma y Egipto: un incendio acabó con ella en poco tiempo, solo pudieron salvarse algunos rollos y la memoria de muchas de sus obras.



2.4. Roma

En los tiempos de la República se produjo un hecho que tuvo una gran importancia para el arraigo de la biblioteca en Roma: la llegada de colecciones de libros griegos como botín de guerra, además de esclavos altamente cualificados.

En la Roma Imperial se crearon bibliotecas públicas, de titularidad estatal, a las que tenía acceso cualquier ciudadano. Hubo bibliotecas tanto públicas como privadas como Tibur, Patras, Efeso, Tingad, etc. **Asinio Polión inauguró la primera biblioteca pública en el año 39 a.C.** (37 a.C. para otros autores) en el Monte Aventino con manuscritos de Sola y Varrón.

Las más importantes fueron las bibliotecas Octaviana (33 a.C.) y Palatina (28 a.C.) destruida por Nerón en año el 64 d.C.



*Biblioteca de Trajano.
Fuente: internet.*

La mayor de todas fue la **Biblioteca Ulpia** levantada por el emperador Trajano hacia el 113 d.C.: estaba situada en el Foro de Trajano y constaba de dos edificios, en el centro se hallaba la Columna Trajana. En ella se conservaban numerosos documentos públicos, por lo que es probable que actuara también como archivo histórico. En el siglo IV d.C. se calcula que existían en Roma unas 30 bibliotecas. Al frente de las bibliotecas públicas estaba el *Procurator Bibliotecarium*, que dirigía a los bibliotecarios que estaban al frente de cada biblioteca. Las bibliotecas públicas se construían al lado de algún templo, y tenían una sección latina y otra griega. Aunque estas bibliotecas eran apreciadas y usadas por todos los ciudadanos, no llegaron a tener la importancia de las bibliotecas privadas de los patricios ricos.

Los emperadores construían una biblioteca abierta al público habitualmente para conmemorar alguna victoria, y tenían un sistema de préstamo con fianza económica. Con los césares desaparecieron las bibliotecas de Roma, y no volvieron a parecer hasta el siglo XVIII.

Durante el desarrollo del cristianismo, en los últimos tiempos del Imperio Romano, también se crearon importantes bibliotecas cristianas, como la *Biblioteca de Cesarea*. En el Imperio Romano de Oriente, Constantino fundó una gran biblioteca, la de *Los Embajadores*, con obras tanto de la literatura cristiana como de la pagana.

Las bibliotecas más importantes estaban junto a los templos y palacios. En tiempos de Constantino había unas 28 bibliotecas. Destacaron:

- La Biblioteca de Asinio Polion.
- La Biblioteca de Augusto.



- La Biblioteca de Tiberio.
- La Biblioteca Palatina, creada por César y quemada por Nerón.
- Las Bibliotecas de Vespertino y Trajano.

Ya en la época bizantina, Bizancio contaría con importantes bibliotecas privadas e institucionales (Biblioteca de los Embajadores o Biblioteca de los Patriarcas).

2.5. Bibliotecas cristianas primitivas y en el islam

Bibliotecas cristianas primitivas: destacaron la de Constantino (con 100.000 volúmenes), la de Constancio, la de Pánfilo de Cesarea en Palestina y la de Focio en Bizancio.

Otras bibliotecas de esta época son las de los patriarcas en Constantinopla, las de los monasterios del Monte Athos o la del Monasterio de San Juan de Patmos.

En el islam: destacan las bibliotecas de los califas abasíes y omeyas. Fueron muy importantes la gran biblioteca del califa Al-Hakim en El Cairo, y hubo numerosas más privadas, en las madrasas, en hospitales y en mezquitas.

3. La Edad Media

A la muerte del emperador Teodosio en el 395 d.C., el Imperio Romano se divide en dos grandes bloques: el occidental, con capital en Roma, y el oriental, con capital en Constantinopla. El occidental pervivió hasta el 476, con las invasiones bárbaras, y el oriental hasta el 1453, con la invasión turca.

3.1. La alta Edad Media (siglos V al XII)

Tras la caída de Roma, el libro deja el mundo civil y pasa a refugiarse en el religioso, sobre todo en los monasterios, que se convierten en auténticos centros culturales.

Desaparece el comercio del libro, ya que ahora los libros se copian en los centros eclesiásticos, pero sin fines económicos. El libro adquirió una gran importancia como garante de la cultura, que quedó en manos de la Iglesia, como la lectura, la copia y la conservación de los manuscritos. Los libros pasaron a ser casi exclusividad de los monasterios,



Escritorio medieval.



apenas había demanda fuera de ellos. Casi nadie sabía leer, la cultura del pueblo era oral, los nobles eran analfabetos y en el mejor de los casos tenían a su servicio un lector o un copista.

La práctica desaparición del comercio y la decadencia económica tuvo consecuencias funestas para el libro, ya que los pergaminos escaseaban. La incomunicación entre los diferentes centros culturales y la desaparición de la unidad romana dio como resultado, entre otras cosas, el abandono de la letra romana y la aparición de nuevas escrituras, las llamadas *letras nacionales*: merovingia, visigoda, insular, etc.

Por otro lado, los monasterios eran autosuficientes: criaban su propio ganado, del que obtenían los pergaminos para los libros, y los monjes se encargaban de la copia, encuadernación y decoración de los libros. Los talleres donde se hacía la copia e iluminación de los manuscritos se llamaban *scriptorium*. Un monje experto dirigía el trabajo y además podía encargarse de la biblioteca. Otras veces existía una persona encargada exclusivamente de la biblioteca, el *librarianum*. Los *scriptoria* eran los encargados de hacer las copias de los manuscritos, y este trabajo era un camino para conseguir la disciplina interior.

Al principio los copistas realizaban el trabajo sobre sus rodillas utilizando una tablilla como soporte. Avanzada la Edad Media disponían ya de pupitre, silla y utillaje (plumas, tinta, lápices de grafito, etc.) propios.

Monasterios como el de Liébana, San Cosme, Santo Domingo de Silos, San Martín de la Cogolla, Monte Cassino, Fulda, Lorsch, Ripoll, San Cugat, Santa María de la Huerta, Monte Athos o San Gall tuvieron importantes bibliotecas.

En España, durante la época visigoda, destacaron las bibliotecas episcopales de Toledo y Zaragoza y la figura de San Isidoro de Sevilla. En sus "*Etimologías*" recoge de forma enciclopédica el saber de su tiempo y de la Antigüedad.

En cuanto a la España mozárabe, destaca sobre todo la obra *Comentarios al Apocalipsis de San Juan* escrita por el monje Beatus, de la abadía de Liébana, en el año 776. Esta obra destaca por sus fantásticas ilustraciones de gran formato, colores brillantes y gran expresividad, y fue copiada en numerosas ocasiones. Actualmente se conservan 34 Beatos enteros.

Finalmente, destaca el auge notable de las bibliotecas árabes por la elevada alfabetización del mundo musulmán de entonces, y por su conocimiento del papel. La mayoría de las mezquitas tenían biblioteca y escuela coránica. Las bibliotecas más famosas fueron las de Harun-al Raschid, en Bagdad, junto a la de Al-Hakam II, en Córdoba.

Durante la Baja Edad Media, además de las monacales se desarrollan las bibliotecas de las catedrales, como York y Verona, surgen también en las universidades y se generalizan entre reyes y nobles.

Las bibliotecas universitarias difundieron el libro de forma mucho más eficaz, pero en cambio originan el abandono de las antiguas bibliotecas



monacales. El final de la Edad Media rompe con la religión como centro de la cultura. Se comienzan a formar excelentes bibliotecas privadas, y aparece la figura del bibliólogo, como Petrarca, que formó la biblioteca más importante de su época y depura a los clásicos latinos de los errores de las copias de sus libros.

El siglo XIV especialmente es la época del libro encadenado, en las secciones de las bibliotecas universitarias:

1. Consulta: libros encadenados.
2. Libri distribuendi: préstamos a profesores e incluso a alumnos.

Destaca por su importancia de la biblioteca de la Universidad de París con sus dos partes:

1. Libreria magna: obras de consulta encadenadas.
2. Libreria parva: libros duplicados, de poco uso, y destinados a préstamo.

3.2. La Baja edad media (siglos XII al XV)

Durante la Baja Edad Media las bibliotecas monacales se mantienen, y aparecen tres nuevos tipos de bibliotecas: las catedralicias, las universitarias y las colecciones reales:

- **Las bibliotecas catedralicias.** Nacieron gracias a los donativos tanto de religiosos como de seglares que pensaban que el mejor destino de los libros era guardarlos en una biblioteca para su mejor conservación, y para que los pudiesen utilizar las personas que los pudiesen apreciar.

Al principio los libros se guardaban en armarios o alacenas del claustro, pero a medida que las colecciones fueron creciendo se habilitaron habitaciones para guardarlos: estas salas eran en general alargadas y con numerosas ventanas. Una de las bibliotecas más importantes era la de la catedral de Verona, que ya venía funcionando desde el siglo V.



Biblioteca catedralicia.

- **Las bibliotecas universitarias.** Franciscanos y dominicos ejercieron una importante influencia en la creación de las primeras universidades, entre las que destacan las de Bolonia (la más antigua del mundo, creada en 1088), París y Padua, donde existieron importantes bibliotecas. En España la primera universidad que se creó fue la de Palencia en 1212, y posteriormente se crearon las de Salamanca (1215) y Valladolid (1241).

Las primeras universidades tuvieron un carácter religioso. La más importante era la de París, cuya biblioteca se dividía en *Libreria*



Magna con obras de consulta, encadenadas, y *Libraria Parva* con libros duplicados, de poco uso, o destinados al préstamo.

La formación práctica se reflejó en el contenido de los fondos de las bibliotecas universitarias, formadas por libros que eran instrumentos de trabajo, la temática religiosa da paso a otras materias como medicina o astronomía. Una de las obras más importantes y más estudiadas fue el *Canon en medicina, al-Qanún fi-l-Tibb*, de Avicena, que se utilizó en Lovaina y en París hasta mediados del s. XVIII.

Normalmente en las universidades no hubo una biblioteca general, sino bibliotecas de facultad o de colegio, y no siempre fue fácil la colaboración y coordinación entre ellas.

Había dos secciones, la que podríamos llamar de consulta, con libros encadenados y otra formada por los *libri distribuendi* que se prestaban a los profesores e incluso a los alumnos.

- **Las colecciones reales.** Además de las bibliotecas monásticas, catedralicias y universitarias, no hubo en la Europa medieval bibliotecas públicas como en la antigua Roma. Se crearon algunas colecciones que, aunque no tenían un carácter público como tal, podían ser utilizadas por personas ajenas, como la de Carlomagno en Francia o la de Roger II en Sicilia.

La colección más importante dentro de la Europa cristiana del siglo XIII fue la de los reyes castellanos Alfonso X y su hijo Sancho IV: su finalidad fue la de permitir el trabajo de creación y recopilación de sabios cristianos, moros y judíos para que redactaran una serie de obras de gran importancia para el rey, como *Las Partidas*, *Crónica General*, *Libros del Saber de Astronomía*, etc.

Durante el siglo XII empiezan a adquirir cierta importancia las bibliotecas privadas, creadas por religiosos, obispos o catedráticos que tenían ejemplares, tanto adquiridos como copiados. Eran libros útiles que respondían a la formación cultural de sus dueños: además de obras religiosas había otras de cultura general y también clásicos griegos y latinos.

- **Las bibliotecas árabes.** Tuvieron un auge notable, tanto por la elevada alfabetización del mundo musulmán de entonces (su cultura, basada en el Corán, considera como deber del creyente enseñar a leer y escribir como medio para difundir la palabra de Dios), como por su conocimiento del papel. Fueron muy importantes las bibliotecas de Harun-al Raschid en Bagdad y la de Al-Hakam II en Córdoba. Las bibliotecas árabes son de tres tipos:

- **Bibliotecas califales:** los califas mantenían y enriquecían sus bibliotecas privadas, y consideraban al libro como un objeto de lujo que formaba parte de sus riquezas. En España fue muy importante la biblioteca del Al-Hakam II, con libros



traídos de Alejandría, Bagdad, El Cairo, etc. En Toledo, centro transmisor de la cultura árabe a Europa, hubo importantes bibliotecas.

- **Bibliotecas de mezquitas:** las mezquitas y *madrasas* (escuelas) también tenían sus propias bibliotecas, que tenían rasgos de las bibliotecas públicas: permitían el préstamo de libros y contaban con una especie de sala de lectura. *El Corán* se colocaba en el punto más alto, y ningún libro podía estar por encima de él. Estas bibliotecas contaban con un catálogo y una clasificación temática.
- **Bibliotecas privadas:** en Al-Andalus había gente culta que tenía bibliotecas particulares en sus casas, algunas de ellas con miles de volúmenes.

4. El Renacimiento y el siglo XVI

En el siglo XVI se consolida la imprenta, y se multiplican las obras nuevas. Se mantiene la producción de libros en latín destinada a universidades y órdenes religiosas, y crece continuamente la producción de obras en lenguas vernáculas, con autores más liberados que en etapas anteriores, que dan a conocer sus ideas a unos lectores que demandan nuevos temas.

La imprenta tiene una gran importancia en el intercambio de ideas, sobre todo en el campo religioso, tras Lutero y la Reforma protestante.



Biblioteca de El Escorial.

En Europa destacan autores que escriben en lenguas vernáculas, que implantan modas y estilos nuevos; destacan Maquiavelo en Italia, Ravelais en Francia, Tomás Moro en Inglaterra, Garcilaso de la Vega en España y Gil Vicente en Portugal.

4.1. El Renacimiento

La invención de la imprenta inicia una época floreciente para las bibliotecas, y el fin de la hegemonía de la cultura monacal. En el Renacimiento, las bibliotecas se impulsan en Italia gracias a Petrarca, Boccaccio, Nicolo Nicoli y el Papa Nicolás V, que fundó la Biblioteca Vaticana, pero otras muy relevantes que conocer son la Biblioteca Marciana, de Venecia (1441), la Biblioteca Real de París, fundada por Luis XI en 1480, y también en Italia, la Biblioteca Laurenciana, Florencia, construida por Miguel Ángel en 1524.

Con el Renacimiento las bibliotecas se ponen al servicio público y se instalan en locales monumentales decorados con obras de arte. El libro



empieza a alcanzar el rango de instrumento de utilidad pública y surge el concepto moderno de biblioteca. Se difunde el libro y la lectura en amplios sectores, a pesar de la destrucción de muchos fondos, a causa de la Reforma. Se crearon más universidades en toda Europa (en España la de Alcalá de Henares o la de Santiago de Compostela).

El Renacimiento coincidió con una intensa vida urbana que permitió un gran desarrollo de las letras y del libro. Además del interés por mejorar los conocimientos por la antigüedad clásica, con la consiguiente utilización del latín y el griego, adquirió importancia la literatura en lenguas vernáculas, que llegaba a mucha más gente. Es el momento dorado de las bibliotecas privadas, indicadoras de la importancia de su propietario. Los dueños de estas bibliotecas no se limitaban a reunir libros por su contenido: se inclinaban, además, por ejemplares con características especiales, tanto por la riqueza de su caligrafía e ilustraciones como por la dificultad de conseguirlos.

En el siglo XV cambió la figura del bibliotecario, que ya no fue solo el responsable de la conservación y reposición de libros: son personas de gran formación intelectual, capaces de asesorar a los propietarios en la compra de libros, y que suelen tener a su cargo copistas, iluminadores y encuadernadores. Aunque aparece la imprenta en la segunda mitad de este siglo, la compra de libros impresos solo se generalizó en las últimas décadas

4.2. Las Bibliotecas Reales

La Reforma causó la destrucción de muchos libros y bibliotecas en Alemania. Pero se publicaron muchos más, y aparecieron nuevas bibliotecas. Se crearon nuevas universidades en toda Europa, a las que había que dotar de biblioteca. Muchas nuevas bibliotecas alemanas se formaron con fondos procedentes de bibliotecas de monasterios suprimidos e instituciones católicas incautadas.

Grandes reyes y príncipes, siguiendo la pauta marcada por los renacentistas, crearon las mayores bibliotecas de la época. También tuvieron bibliotecas los nobles, los mercaderes, los médicos y los hombres de carrera política y administrativa.

En el siglo XVI empiezan a fundarse las bibliotecas que después se llamarán nacionales. Entre las bibliotecas creadas por los reyes y los príncipes en el siglo XVI han perdurado 3 que tienen hoy categoría de nacionales: la Biblioteca Nacional Francesa (creada por Francisco I), la Biblioteca Nacional de Baviera (iniciada en 1558 por el Duque Alberto V) y la Biblioteca Nacional de Austria (fundada por Maximiliano II).

- El creador de la **Biblioteca Nacional francesa** fue Francisco I, que unió su biblioteca privada y la de sus antecesores inmediatos, y la instaló en Fontainebleau en 1547. Para ampliar la biblioteca, Francisco I dictó la *Ordenanza de Montpellier* que obligaba a los impresores a depositar en la biblioteca un ejemplar de cada obra que imprimiesen: es el antecedente histórico del Depósito Legal. Nombró bibliotecario al gran humanista Guillaume Budé, que hizo una ordenación y clasificación de los fondos; de ahí surgió un inventario, que es el germen de la Bibliografía



Nacional francesa. Posteriormente, Carlos IX trasladó la biblioteca a París donde recibió importantes donativos como los de Catalina de Médici, consistente en 800 volúmenes.

- **La Biblioteca Nacional de Baviera** se inició en 1558 cuando el duque Alberto V le compró a Johann Albrecht Widmanstetter su biblioteca, rica en manuscritos orientales y en impresos en lenguas eslavas y romances. A esta colección se le añadió la de su tío, el arzobispo de Salzburgo, y los fondos de algunas bibliotecas privadas. Desde 1663 existe en Baviera un derecho de Depósito Legal que obliga a entregar a la Biblioteca Nacional de Baviera dos ejemplares de cada obra impresa publicada en Baviera. Ese derecho se mantiene inalterado hasta hoy.
- Los antecedentes de la **Biblioteca Nacional de Austria** se encuentran en los libros del emperador Maximiliano I, algunos heredados de su padre y otros adquiridos por él, entre los que había manuscritos latinos, griegos y hebreos. Su fundación realmente se debe a Maximiliano II, emperador de Bohemia desde 1564, que se preocupó por cuestiones religiosas, y apoyó el protestantismo. En 1551 dictó un decreto obligando a los impresores a entregar tres ejemplares de los libros que produjeran, uno de los cuales era para la biblioteca de la corte. Nombró bibliotecario al calvinista holandés Hugo Blocio. Este bibliotecario hizo un catálogo de 7.370 volúmenes que estaban en mal estado, los reparó y los colocó en 28 armarios, y le puso a cada volumen un tejuelo para conocer su ubicación.

4.3. Las bibliotecas en España

En España durante este siglo se crean las bibliotecas de la Universidad Complutense y la de Alcalá de Henares, por iniciativa del Cardenal Cisneros. Destacan dos bibliotecas no universitarias, la Colombina y la de El Escorial.

- **La biblioteca Colombina:** en Sevilla inicia su colección Hernando Colón, hijo de Cristóbal Colón, que terminó formando la biblioteca privada más importante durante mucho tiempo, y la más grande de su siglo. Al principio se llamó Fernandina y después, cuando quedó instalada en la catedral de Sevilla, recibió el nombre de Colombina, que es su nombre actual. Hernando Colón adquiría fondos para su biblioteca en todas las ferias del libro. Se puede decir que fue un precursor de la biblioteconomía, porque:



Biblioteca Colombina.



- Construyó un edificio especial para albergar su colección, y dio normas a los lectores para su uso.
- Elaboró catálogos y resúmenes con “palabras clave”, como él las llamó.

Utilizó índice de autores, topográfico y de materias.

— **La biblioteca de El Escorial:** la fundó Felipe II en 1565, y fue diseñada por el arquitecto Juan de Herrera. Presentaba novedades como:

- Iluminación central.
- Estanterías alrededor de las paredes.
- Espacio libre central, que no estaba dedicado a la lectura.

La biblioteca llegó a reunir 4.000 códices, y sus fondos procedían de:

- La compra de la biblioteca de Gonzalo Pérez, secretario del rey.
- Colecciones particulares de algunos nobles y obispos.
- Envíos de Benito Arias Montano desde Flandes, que fue el encargado de ordenar, catalogar y clasificar sus fondos.

5. El siglo XVII



Biblioteca Ambrosiana de Milán.

En este siglo Europa pasó por una gran crisis a causa de la regresión económica y el descenso demográfico, principalmente en la zona del mediterráneo: el hambre, las guerras, la peste, el tifus y el cólera arrasaron a la población en estos años.

En contraste con todo esto, se produce un desarrollo del pensamiento, la ciencia y la creación literaria. Aparece el método experimental con personajes como Galileo, Descartes o Newton, y se fomentan las Sociedades Científicas. El XVII es, además, el siglo de las literaturas nacionales: en España están Calderón, Cervantes, Lope de Vega y Quevedo, en Inglaterra destaca Shakespeare, y en Francia, Molière y Racine.

Durante el siglo XVII desaparece la idea de Unidad Europea y de Cristiandad, y al final de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), con la Paz



de Westfalia, se acaba la supremacía de la Casa de Habsburgo y se consolida la división entre católicos, al sur, y protestantes, al norte. Con la desaparición de la unidad religiosa pierde importancia el latín, y la adquieren el español, el italiano y el francés, habladas en diferentes países por personas cultas.

Nace una nueva filosofía y una nueva forma de estudiar la naturaleza: se ponen los cimientos de una nueva ciencia física, química, matemática, astronómica y médica. Los creadores de esta filosofía, Galileo, Kepler, Bacon, Descartes, etc., no se dedican a la docencia, y no están relacionados con las universidades: tienden a relacionarse con personas con sus mismas inquietudes con las que intercambian ideas por carta, y organizan reuniones periódicas. Nacen las sociedades científicas o academias, que fueron creando sus revistas para informar a sus miembros. Destacan la *Accademia dei Lincei* en Roma en 1603, la *Royal Society* en Londres en 1663 y la *Académie Royale des Sciences* en París en 1666.

Aparecen las primeras bibliotecas abiertas al público, sin distinciones y sin requisitos previos para la consulta del fondo, creadas por hombres generosos en colaboración con bibliotecarios profesionales, que pusieron las colecciones al servicio de la cultura. También aumentan las bibliotecas privadas de personas de la pequeña nobleza y de la burguesía. Cambiaron las instalaciones de las bibliotecas, siguiendo el estilo de El Escorial, con estanterías adosadas a las paredes en las que los libros no están encadenados, sino protegidos con telas metálicas, y ordenados por un sistema clasificatorio. Nace la figura del bibliotecario profesional, como Gabriel Naudé, de forma que las bibliotecas se convierten en instrumentos de trabajo al servicio de la cultura. Se asientan las técnicas bibliotecarias: el bibliotecario no solo compra libros, también asesora a los lectores.

Entre las bibliotecas más importantes creadas en el siglo XVII destacan:

- **La Biblioteca Ambrosiana de Milán**, fundada en 1609 por el arzobispo Federico Borromeo como baluarte contra la reforma protestante. Desde su inauguración estuvo abierta al público 4 horas al día, una novedad para la época.
- **La biblioteca Mazarina de París**, fundada en 1644 por el cardenal Mazarino, ministro de Luis XIII y Luis XIV quien, con la idea de formar una colección única, mandó buscar muchos libros en el extranjero. Su bibliotecario fue Gabriel Naudé, que en 1627 escribió el primer tratado de biblioteconomía de la historia. La biblioteca abría un día a la semana durante 6 horas.

Otro tipo de bibliotecas importantes en el siglo XVII fueron las universitarias, entre las que destacan:

- **La Biblioteca Bodleiana**, de la Universidad de Oxford, de 1602. Su mecenas, Thomas Bodley, donó sus propios libros y consiguió libros de sus amigos de la nobleza y de diferentes instituciones. Concibió la biblioteca como un instrumento de la religión protestante. Estuvo abierta al público, a antiguos estudiantes y a extranjeros si tenían licencia.



- **Biblioteca del College Cambridge**, Massachusetts, posteriormente Universidad de Harvard, de 1638. Fue el primer centro de enseñanza superior de la América inglesa. La biblioteca arrancó con un donativo de 380 volúmenes por parte de John Harvard, y actualmente es una de las más importantes de fondo antiguo.

Otras bibliotecas universitarias que nacieron en este siglo son la del Trinity College, en Dublín, de 1601, y la universitaria de Helsinki de 1640.

En este siglo no se crea en España ninguna nueva biblioteca pública ni universitaria. Existen bibliotecas sostenidas como símbolo social, como la del Conde de Gondomar o la del Conde-Duque de Olivares. Hubo otras más modestas y con libros no tan raros, pero que fueron instrumentos de trabajo de sus dueños y estuvieron abiertas a sus amigos: fueron las de Juan Lucas Cortés, Nicolás Antonio, Marqués de Mondéjar y Vicencio Juan de Lastanosa.

Es en el siglo XVII cuando prende la idea de biblioteca abierta al público y al servicio de la población. Los bibliotecarios reflexionan sobre su profesión, ya no se consideran solo guardianes de los libros, y aparecen los primeros tratados de biblioteconomía. Aparecen las publicaciones periódicas, y el libro empieza a valorarse más por su contenido que como objeto en sí. Todas estas ideas madurarán durante la Ilustración.

6. El siglo XVIII

El siglo XVIII se llamó Siglo de las Luces: por toda Europa se extiende la *Ilustración*, un movimiento racionalista y laico que buscaba el conocimiento, se interesaba por la ciencia y tenía una nueva visión del mundo. Estas nuevas ideas impulsaron la Revolución Francesa en 1789, la abolición del Antiguo Régimen, la soberanía popular y el reconocimiento de los derechos de las personas.

El triunfo de la cultura secular frente a la eclesiástica y de las lenguas vernáculas frente al latín en el siglo XVIII, supuso un aumento de la demanda de libros y el número de lectores interesados en temas de actualidad. Estos lectores no podían comprar todos los libros que querían leer, por lo que acudían a las bibliotecas. Muchos gobiernos crearon bibliotecas nacionales, poniendo al servicio de los ciudadanos las bibliotecas reales. Los nobles también abrieron las suyas privadas. Incluso las Iglesias facilitaban el acceso a sus libros.



Biblioteca Nacional de España.



En Inglaterra aparecen los **clubes del libro o sociedades de lectura**, en los que un grupo de amigos hacían una aportación para la adquisición conjunta cooperativa de libros, y después de leerlos los vendían para comprar libros nuevos. Cuando los libros habían sido leídos por todos los miembros se procedía a su liquidación. Este modelo tuvo mucho éxito en pequeñas ciudades y entre personas con escasos ingresos económicos.

También aparecieron las **bibliotecas sociales** con dos modalidades: de acciones y de suscripción. En las de acciones la propiedad pertenecía a los accionistas, que podían regalar o vender sus acciones, y en las de suscripción había que pagar una cuota para poder hacer uso de la biblioteca. Solían ser más liberales estas segundas que las primeras, que además estaban gobernadas por los propios usuarios, en general gente joven. La primera biblioteca de carácter asociativo en EEUU, y madre de todas, fue la Library Company of Philadelphia, fundada en 1731 a propuesta de Benjamin Franklin, influido por los clubes de lectura ingleses. Ha sido de las más importantes del país, y ha sobrevivido hasta la actualidad.

Destacaron las **bibliotecas de préstamo**, que consistían en que editores o libreros permitían la lectura de sus libros en un local adjunto a sus librerías, a cambio del pago de pequeñas cantidades anuales o mensuales.

También existían las **bibliotecas ambulantes**, que llevaban los libros hasta el domicilio del lector: la primera se creó en Edimburgo en 1725

En Inglaterra y sus colonias aparece un nuevo tipo de bibliotecas: las **bibliotecas parroquiales**. En general estaban dedicadas a la formación de religiosos, pero se abrían también al público laico. Es muy importante la figura del reverendo Thomas Bray, comisario de la iglesia anglicana de la colonia de Maryland que pretendía crear una red de bibliotecas locales y otras de ámbito regional que no se llevó a cabo por falta de recursos, pero permitió la creación de muchas bibliotecas que se mantuvieron a lo largo del siglo XIX.

Aparecen numerosas bibliotecas nacionales: la de Madrid (1712), la del Museo Británico (1753), la de Bogotá (1777), la de Quito (1792) o la de Portugal, en Lisboa (1796). La del British Museum, desde 1973 llamada British Library, es de las más grandes del mundo.

Con la Revolución Francesa (1789), que proclama la lectura como uno de los derechos del hombre, las bibliotecas se consideran servicio público de uso directo, colectivo y gratuito.

6.1. El British Museum

Se creó en 1753. Es la biblioteca nacional inglesa, y actualmente es una de las más grandes del mundo. Su origen está en la donación de Sir Hans Sloane, que dejó a su muerte una gran biblioteca, a la que más tarde se le unieron otras tres: la de los condes de Oxford, la de Sir Robert Cotton y la de Palacio, que cedió el rey Jorge II en 1757. De esta forma, el Parlamento se vio obligado a



adquirir un edificio que albergara los libros y a nombrar un Consejo para regir la nueva institución. La biblioteca no llegó a funcionar como tal hasta el año 1856, año en el que fue nombrado director Antonio Panizzi, que desarrolló una política de adquisiciones que la convirtió en una Biblioteca Universal.

La biblioteca del Museo Británico existió como tal hasta 1973, cuando se estableció la British Library como entidad independiente.

6.2. La Biblioteca Real española

Se abrió al público el día **1 de marzo de 1712**. El 2 de enero de 1716, Felipe V firmó el Real Decreto fundacional, que aclaraba el carácter público de la biblioteca, abierta a «todos los estudiosos» y establecía las normas fundamentales para su funcionamiento.

Al principio, sus fondos estaban compuestos por los de las bibliotecas reales de los reyes Felipe IV y Felipe V, y más tarde se le añadieron los confiscados a algunos carlistas, que perdieron la Guerra de Sucesión, como el marqués de Mondéjar. A partir de 1717 se le añadieron las obras procedentes del Depósito Legal, lo que aumentó sus fondos considerablemente.

Durante los 50 primeros años de su existencia la biblioteca estaba dirigida, según sus estatutos, por el confesor del rey y un bibliotecario mayor: los ocho primeros directores fueron jesuitas. Pero era el bibliotecario mayor el verdadero responsable del funcionamiento de la biblioteca: destacaron como bibliotecarios mayores en esta época Juan Manuel de Santander y Francisco Pérez Bayer. Los manuscritos y libros se ordenaban sistemáticamente.

En 1738, siendo ministro Melchor Gaspar de Jovellanos, se aprobó un nuevo estatuto, en el que se le encomendaba a la biblioteca la misión de preparar para la imprenta los libros manuscritos. Las ediciones de la biblioteca se iniciaron en 1738 con la obra *Biblioteca Universal de la Polygrafía española*, de Cristóbal Rodríguez, que fue la primera de muchas. La creación de la Biblioteca Real tuvo una gran importancia para la renovación cultural española.

7. El siglo XIX

Tras la Revolución Francesa se produjeron una serie de cambios estructurales en la sociedad: desaparece el Antiguo Régimen, surge la sociedad industrial y la ideología liberal, y se expanden la cultura y la enseñanza. La explosión demográfica, junto con la educación obligatoria en muchos países de Europa, implica un crecimiento del número de lectores y de personas alfabetizadas: la lectura se considera una necesidad y un derecho, y a lo largo de este siglo surgen muchas bibliotecas públicas.

En 1810, Charles Brunet publica su *Manual du librare*, con toda la literatura que se debe coleccionar. Sirve de orientación para la organización de las bibliotecas francesas.



El siglo XIX es del esplendor de la prensa periódica, que tuvo un papel muy importante en la consolidación del hábito de la lectura entre la población, y además impulsó los cambios tecnológicos de la imprenta industrial. En todo el mundo se incrementaron los periódicos.

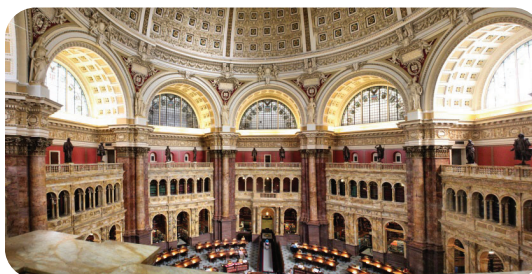
El fenómeno más importante es el desarrollo, a mediados de siglo, de las bibliotecas públicas en los países anglosajones. Su objetivo era proporcionar libros para la formación profesional de los nuevos lectores de la clase proletaria, y también para el entretenimiento de las clases sociales que en los siglos anteriores no habían tenido acceso a la cultura.

En Gran Bretaña, las bibliotecas de suscripción aparecen en el s.XIX y se las llamó bibliotecas permanentes para distinguirlas de los clubs.

Además, frente a las bibliotecas parroquiales aparecieron otras orientadas fundamentalmente a la formación profesional de los trabajadores, las de los “mechanic’s institutes”, centros de formación de adultos financiados por obreros que acudían a recibir enseñanzas por algunos filántropos y demostraron que los que las frecuentaban mejoraban en su comportamiento y hábitos.

En 1850 se aprobaron los impuestos para la creación de bibliotecas públicas.

La primera biblioteca pública americana fue la de Boston, en 1854, y el fenómeno fue paralelo al desarrollo de la biblioteconomía por parte de los bibliotecarios americanos y las asociaciones de bibliotecarios, la creación de bibliotecas por entidades privadas, la aparición de grandes filántropos y a la creación de la biblioteca del Congreso, que nació en 1800 como centro de apoyo a las tareas del Congreso.



Biblioteca del Congreso. Whashing.

En EEUU existen 2 bibliotecas complementarias de la Biblioteca del Congreso que reciben el nombre de Nacionales: la Biblioteca Nacional de Medicina, la biblioteca médica más grande del mundo, y la National Agricultural Library, especializada en materias agrarias, botánica, zoología y química. Ambas están en Maryland.

A principios del siglo XIX se funda en EEUU la primera biblioteca infantil. Los países que tienen mayor número de bibliotecas infantiles y juveniles son EEUU, Reino Unido y Rusia.

También fue importante el desarrollo de las bibliotecas nacionales, que recibieron los fondos de bibliotecas aristocráticas y de órdenes religiosas suprimidas por circunstancias políticas. En **1802 se crea la Biblioteca del Congreso en Washington**. Además la British Library sufre importantes reformas que la convierten en una de las primeras del mundo.



En **España**, una serie de circunstancias propician la creación y mejora de las bibliotecas públicas: la *Desamortización de Mendizábal* en 1835, o el *Plan de Educación del Duque de Rivas* en 1836.

En **1836**, la Biblioteca de Palacio española dejó de ser propiedad de la Corona y pasó a depender del Ministerio de la Gobernación, y recibió por primera vez el nombre de *Biblioteca Nacional*. Durante el siglo XIX ingresaron por incautación, compra o donativo la mayoría de los libros antiguos y valiosos que posee la Biblioteca. **El 16 de marzo de 1896 se abre al público la Biblioteca Nacional en su sede actual** con un gran salón de lectura con capacidad para 320 lectores en la planta principal del edificio.

8. Las bibliotecas a partir del siglo XX

Este es el siglo del colonialismo, de dos guerras mundiales, del enfrentamiento entre capitalismo y socialismo. Nace la ONU como símbolo de una sociedad más internacional. Este siglo se caracteriza por las múltiples tendencias estéticas, ideológicas, sociales y culturales, y también por la revolución científica y técnica que modificó todos los aspectos de la sociedad. Sigue la tendencia de expansión demográfica, educativa y económica que se había iniciado en el siglo XIX, y el libro y la lectura se hacen asequibles a millones de personas. El libro es un producto cultural que se fabrica en masa, y utiliza las mismas técnicas publicitarias que el resto de productos de consumo.

Época de extraordinario desarrollo originado por una progresiva alfabetización de la población, la generalización de la enseñanza, la urbanización de la sociedad y el aumento en la producción de libros y documentos. La oferta de bibliotecas se ha diversificado con el fin de poder atender mejor las diferentes demandas de usuarios cada vez más amplios. Muchas de las características de la biblioteca del siglo XX existían ya de forma embrionaria en el siglo XIX.

Durante este siglo se produce la mayor expansión de las bibliotecas que se haya producido en la historia:

- Las bases del concepto moderno de la biblioteconomía y la consolidación de las técnicas en el tratamiento de materiales.
- Las actitudes nuevas hacia la cultura y la información de una sociedad plural y moderna.
- Toda la escuela internacional de biblioteconomía la dirigen EEUU e Inglaterra, Canadá y el resto de Europa siguen sus directrices.
- En los antiguos países socialistas, basados en un sistema muy centralizado y piramidal, el crecimiento de bibliotecas fue muy rápido a partir de los años '20. actualmente encuentran dificultades para salir adelante. Muchas bibliotecas se están convirtiendo en bibliotecas parlamentarias de los nuevos países integrantes de la CEI.



- Y en América del Sur, excepto Argentina, Brasil, México y Cuba, el resto no tiene infraestructura.

Uno de los movimientos más importantes de la historia de las bibliotecas es el *Movimiento Bibliotecario Anglosajón*, que trajo como consecuencia la creación del modelo de biblioteca que utilizamos desde mediados del siglo XX. Los países anglosajones fueron los pioneros en los movimientos de colaboración y asociación bibliotecaria.

Entre las **causas** de la importancia de las bibliotecas en el siglo XX destacan:

- La **alfabetización**: se crea un grupo de población amplio con acceso a la lectura. Este proceso de alfabetización se produce a diferentes ritmos según los países. En algunos como Alemania o Inglaterra, a finales del siglo XIX leía cerca de un 90% de la población. También son altos los índices de lectura en Francia y algo menores en Bélgica o Austria. En algunos países, como Italia o España es precisamente en el siglo XX cuando se produce el despegue de la alfabetización. La situación en últimos años de siglo, según cifras de la Unesco, es estable.



Biblioteca Luis Rosales. Madrid.

- Consolidación en todo el mundo del carácter social de las bibliotecas públicas, que ahora son consideradas un servicio público más.
- Mayor implicación de los poderes públicos en el desarrollo de las colecciones (especialmente en las bibliotecas nacionales) y en la creación de redes y sistemas bibliotecarios.
- Función activa de las bibliotecas para la difusión de la cultura.
- La producción de libros y de prensa en todo el mundo aumenta, en relación con el crecimiento de la población lectora.
- Responsabilidad de los gobiernos en la promoción de la lectura pública
- Dentro de la preocupación pública por la lectura hay que valorar también la acción de instituciones internacionales como la UNESCO. A través de normas, ayudas, congresos, labores de asesoría y colaboración en la restauración o creación de redes, formación profesional, concienciación de los poderes públicos, proyectos piloto y una gran variedad de actividades, la UNESCO tiene un papel muy importante en el desarrollo bibliotecario a nivel internacional.



No solo los organismos públicos jugaron un importante papel en el desarrollo bibliotecario: también los profesionales de bibliotecas, a través de sus asociaciones, contribuyeron al desarrollo social y técnico de las bibliotecas.

Entre las **asociaciones profesionales** destacan:

- **ALA** (*American Library Association*). Constituida en **1876** en Filadelfia, contaba con más de 40.000 miembros en 1986. Cuenta con abundantes publicaciones periódicas, folletos y obras.
- **LA** (*Library Association*), inglesa. Fundada en **1877**. Edita también publicaciones periódicas y cuenta con un catálogo que supera las 100 publicaciones.
- **IFLA** (*International Federation of Library Associations and Institutions*), nació en **1927**. Aunque se crea en Edimburgo, actualmente su sede está en La Hay. Sus primeros proyectos se centraron en el canje y el préstamo internacionales, la normalización bibliográfica y la formación profesional. A partir de 1947 se convirtió en organismo consultivo de la UNESCO. En la *Conferencia de Lausana* de 1976 redefinió y amplió sus funciones. Entre sus proyectos de mayor trascendencia en el mundo de las bibliotecas hay que citar el CBU (*Control Bibliográfico Universal*), la DUP (*Disponibilidad Universal de Publicaciones*) el desarrollo del programa MARC y del UNIMARC, las normas ISBD y muchas otras innovaciones o servicios de cooperación y desarrollo bibliotecario.
- **ANABAD** (*Federación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas*) en España, que agrupa tanto a bibliotecarios como a archiveros y museólogos.
- **FID** (*Federación Internacional de Documentación*).

8.1. La normalización

Los organismos internacionales tienen un papel muy importante en la publicación de normas para la descripción bibliográfica, o pautas para seguir en las bibliotecas, con el fin de homogeneizar rutinas de trabajo en todas las bibliotecas. La publicación de estas normas:

- Favorecen la dimensión internacional de las bibliotecas.
- Permiten un mejor control interno.
- Permiten evaluar la calidad de los servicios bibliotecarios.
- Se generan informes y estadísticas.

En el campo de la normativa destaca el papel de la IFLA que desarrolló varias directrices. Las más importantes son:



- Las IDBD para la normalización de la descripción bibliográfica.
- Las directrices GARE para los encabezamientos de autoridad.
- Las directrices GSARE, de materias y referencias.

Además, se normaliza la identificación bibliográfica. Los identificadores bibliográficos más importantes son:

- ISBN (*International Standard Book Number*): se creó en Reino Unido en 1966, y es el número que identifica la edición de un título de un editor concreto. Está basado en la norma ISO 2108. El 1 de enero de 2007 pasó de tener 10 dígitos a 13.
- ISSN (*International Standard Serial Number*): surge en 1971 para identificar las publicaciones periódicas o seriadas. Está basado en la norma ISO 3297.
- Depósito Legal: es el deber legal que tiene cada impresor de depositar en una agencia específica (generalmente bibliotecas nacionales; en España se depositan en la Biblioteca Nacional y en la pública del estado de cada provincia) uno o varios ejemplares de todo lo que se publica.

8.2. La automatización

En el mundo bibliotecario, es la revolución más importante que se llevó a cabo en la segunda mitad del siglo XX; este proceso que se inició en los años 60 y se generalizó en los 80.

En la actualidad, casi todas las bibliotecas tienen instalados SIGB (sistemas integrados de gestión de bibliotecas) que automatizan todos los procesos técnicos: adquisición, catalogación, préstamo... En un principio, estos sistemas se diseñaban a demanda de cada biblioteca (sistema *in house*), pero suponía un problema para la colaboración bibliotecaria, y en la actualidad se utilizan SIGB (sistemas integrados de gestión de bibliotecas) diseñados por empresas y que se instalan en varias bibliotecas (sistema llave en mano), por ejemplo, en todas las de una universidad, las de un ayuntamiento o el sistema de bibliotecas públicas de un estado. Estos sistemas tienen módulos versátiles que se adaptan a la normativa de cada biblioteca, e incluyen servicio técnico. El SIGB suelen incluir herramientas para generar informes, estadísticas y control de personal, y además generan avisos y cartas de reclamación y gestionan reservas, posibles sanciones por préstamos no devueltos, etc.

8.3. Diversificación de la tipología bibliotecaria

Uno de los rasgos de las bibliotecas en el siglo XX es el de el desarrollo de diferentes tipos de bibliotecas.



8.3.1. Las bibliotecas públicas

El desarrollo de las bibliotecas públicas ha sido extraordinario en este siglo; su incidencia social fue variando desde la atención a los grupos más favorecidos, a la atención al ciudadano medio, que es el principal usuario.

Las bibliotecas dedican secciones a minorías culturales o grupos desfavorecidos. Se conciben sobre todo como centros al servicio de la información, de lectura, de educación individual y colectiva de los ciudadanos, y como lugares para un empleo positivo del ocio.

Las cifras de usuarios de bibliotecas y de lectores aumentaron a lo largo del siglo.

8.3.2. Las bibliotecas escolares

Se desarrollan sobre todo en los Estados Unidos, donde surge un movimiento a principios de siglo.

Con la llegada de los medios audiovisuales las bibliotecas escolares se convirtieron en los centros de medios didácticos fundamentales de las escuelas. Adoptaron un papel más activo en el desarrollo del curriculum escolar, o en conseguir que los alumnos adquiriesen hábitos de acceso a la información.

8.3.3. Las bibliotecas nacionales

La aparición de nuevos países y el desarrollo bibliotecario en las naciones ya asentadas supone el crecimiento de bibliotecas nacionales.

En los países más pequeños y en los que la creación de una biblioteca nacional y de una estructura universitaria es reciente, la biblioteca suele actuar como nacional y universitaria. Por ser la cabecera del sistema bibliotecario, da formación a los profesionales y es centro de préstamo interbibliotecario.

Entre las bibliotecas nacionales de mayor importancia creadas en este siglo hay que citar la de Israel, creada en 1925, la de la Dieta Japonesa, creada en 1948, la alemana de Leipzig, creada en 1912, o la de Frankfurt, creada en 1946.

En 1931 se reorganiza el Salón de Lectura de la **Biblioteca Nacional española**, al que se dota de una importante colección de obras de consulta; se crea la Sala General destinada a estudiantes, obreros y lectores populares.

8.3.4. Las bibliotecas universitarias

Las bibliotecas universitarias han crecido enormemente debido a:

- El aumento de población que accede a las universidades.
- La nueva orientación, más encaminada a la investigación y a la experimentación, lo que las convirtió en centros de documentación.



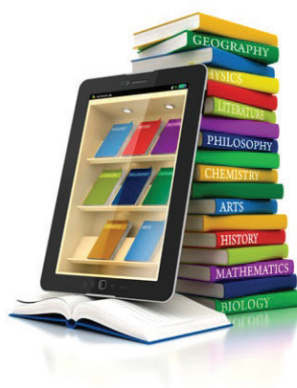
El resultado fue un aumento de los presupuestos y de sus fondos. Este crecimiento y el gasto e inversión que supone, obligó a poner en marcha redes y planes cooperativos para optimizar los recursos.

8.3.5. Las bibliotecas especializadas

Este tipo de bibliotecas son, en realidad, centros de documentación, ya que tanto las técnicas como los materiales se diferencian de los de una biblioteca tradicional.

Su desarrollo ha dado lugar también a una ciencia derivada de la biblioteconomía: la documentación, con técnicas propias de análisis y difusión de la información que permite afrontar las necesidades específicas de sus usuarios.

El crecimiento de este tipo de centros fue enorme en este siglo, pues son el apoyo fundamental en empresas, centros de investigación, organizaciones públicas de todo tipo, etc.



8.3.6. Las bibliotecas electrónicas

Actualmente existen bibliotecas cuyos fondos están constituidos por materiales producidos y almacenados en soportes electrónicos. En estas bibliotecas las fuentes de información están a disposición de los usuarios y su acceso es ubicuo, sin importar dónde estén físicamente: los usuarios pueden acceder a los recursos de la biblioteca desde cualquier lugar. Las bibliotecas digitales tienen tres **características** generales:

1. Son una colección global de recursos para la investigación, la enseñanza y el aprendizaje.
2. Son accesibles para todo tipo de usuarios, tanto expertos como principiantes.
3. Están gestionadas y mantenidas por profesionales que administran el patrimonio intelectual y cultural.

9. El caso de España: Las Bibliotecas Populares. De las Cortes de Cádiz al plan de María Moliner

La aparición de la biblioteca pública como hoy la conocemos es un proceso que tiene lugar a lo largo del siglo XIX en España.

La biblioteca, que en este periodo se denomina popular, será pública por la titularidad jurídica, es decir, por ser cerrada y sostenida por el Estado,



y por su uso: la biblioteca pública o popular se identificará con un servicio de lectura colectiva, de acceso libre, como una agencia de educación para las masas, complementaria a la escuela. Popular porque va dirigida al pueblo llano, a las masas más desfavorecidas, menos cultas o con menos accesibilidad real a la lectura.

Hasta el siglo XIX, la función de la biblioteca dentro del sistema de comunicación de la sociedad se limita al de ser un lugar de preservación de la herencia cultural.

Ortega y Gasset, en su “Misión del Bibliotecario” (1935), explica que este proceso tuvo lugar porque en el siglo XIX se sintió la necesidad de fomentar la lectura, de buscar lectores, haciendo que se multiplicaran las bibliotecas, y con ellas la figura del bibliotecario.

La biblioteca pública sería consecuencia de las ideas de la Ilustración, extendidas por la Revolución Francesa, que habrían producido la conciencia de una necesidad de democratización del acceso a la educación y la cultura, y por tanto al libro.

El Estado habría pretendido la erradicación de los altos índices de analfabetismo (cerca del 80% de la población en 1860) y la mejora de la instrucción pública, concretándolo en medidas educativas dentro de las cuales se encontrarán las referidas a la organización bibliotecaria.

Las primeras bibliotecas públicas en España se crean al dotarse a través de las medidas expropiatorias de principios de siglo, la desamortización y el consiguiente traslado a depósitos públicos de los bienes de las instituciones religiosas, con un valioso patrimonio bibliográfico. Pero no serán los fondos más adecuados para la introducción y mantenimiento de los hábitos lectores, por su contenido desfasado y antigüedad.

9.1. Los primeros pasos de la organización bibliotecaria: de la Ilustración Española al Sexenio Revolucionario

La Biblioteca Real, creada en 1711 por Felipe V, es accesible solamente para un pequeño grupo de personas de elevada intelectualidad de la época. Hasta 1837, la ya Biblioteca Nacional no permitirá la entrada a la mujer para estudiar.

Fray Martín Sarmiento elabora en 1743 su Plan de Bibliotecas para crear bibliotecas sostenidas con rentas de la Iglesia en todas las ciudades españolas, comenzando por las dotadas de Universidad y Catedral.

Estas bibliotecas servirían para que vayan a leer y estudiar los que no tienen libros, o los que no tienen todos los que necesitan para escribir alguna obra, y habrían de dotarse de los libros producidos por la Imprenta Real de lengua castellana y latina, moral, filosofía, mecánica y agricultura, mapas, tablas cronológicas, además de los temas de interés en cada población, novelas y comedias que sirvieran de cebo para que la juventud se aficionase a las letras.

Una Real Cédula de Carlos III de 1771 propuso la apertura al público de las bibliotecas episcopales, pero la idea de lectura pública todavía era



inmadura. Destacan en estos años algunas bibliotecas privadas y las de las Sociedades Económicas de Amigos del País, en las que germina el espíritu ilustrado, y que se irán dotando de fondos bibliográficos adecuados a su restringido público.

A comienzos del XIX, la Guerra de Independencia es un desastre para las bibliotecas, porque fueron destruidas o saqueadas casi dos mil. Los fondos salvados se fueron recogiendo en la Biblioteca de Cortes, de la que fue bibliotecario Bartolomé José Gallardo.

Gallardo planeará una organización bibliotecaria basada en la creación de bibliotecas provinciales, responsables de un prematuro depósito legal, que se basaría en la obligación de los impresores de presentar dos ejemplares de todas las obras que editaran, y en la consideración de la Biblioteca de Cortes como cabecera nacional del Sistema.

Se aprueba un Reglamento de Bibliotecas Provinciales y de la Planta Fundamental de la Biblioteca Nacional Española de Cortes en 1813, en el que se establecía, entre otras:

- En cada capital de provincia se establecerá una Biblioteca Pública
- Las Bibliotecas Provinciales estarán bajo la dirección inmediata de sus respectivas Diputaciones de provincia, y bajo la protección de las Cortes
- En cada Biblioteca Provincial se hará igualmente colección de aquellos libros más clásicos, nacionales o extranjeros, que traten de cosas de la provincia

Con la Constitución de 1812 se introduce la obligación estatal respecto al derecho a la Educación, creándose una Comisión de Instrucción Pública.

Con la vuelta al Antiguo Régimen, Fernando VII corta lo iniciado por el Gobierno de Cádiz, y hasta 1836, cuando la desamortización de Mendizábal considera el libro como parte del patrimonio cultural, no se avanzará en el proceso institucionalizador de la biblioteca.

La desamortización permite al Estado la apropiación de valiosísimos fondos bibliográficos antiguos, y conservarlos a través de las bibliotecas de los centros de enseñanza secundaria y de universidades, que se convertirán también en Bibliotecas Provinciales.

La lectura popular comienza a ser estimulada dentro de los planes legislativos de alfabetización y reforma de la enseñanza propuestos por los regímenes constitucionales de mediados de siglo, desde Gil de Zárate en 1847 a los de Ruiz Zorrilla y Echegaray en 1869.

Antonio Gil de Zárate está considerado como el impulsor de la modernización de la enseñanza. Pablo Montesino, Consejero de Instrucción Pública, justifica la necesidad de la lectura para la mejora de la enseñanza.

Montesino sugiere la posibilidad de imitar modelos como los de las bibliotecas circulantes de préstamo, las bibliotecas de los *Mechanics Institutes* británicos, las de los Liceos en EEUU o las ideas para constituir las bibliotecas populares que estaban germinando en Francia.



En 1847, por Real Decreto, se impulsa la Instrucción Primaria para formar bibliotecas populares, que estarían a cargo de los Maestros y se abrirán a disposición del público por las noches o en los días festivos. Pero la educación clerical conservadora impide los planes sobre la creación de bibliotecas populares.

En 1857 se aprueba la Ley de Instrucción Pública de Moyano, base de la educación en España hasta bien entrado el siglo XX.

El propósito era que hubiese al menos una biblioteca en cada provincia, con las obras cuya lectura fuera más útil, en función de las circunstancias especiales de cada ciudad y del establecimiento al que pertenecieran. Y establece también que se creará un Cuerpo de empleados en los Archivos y Bibliotecas.

9.2. La creación del marco y las primeras bibliotecas populares: 1869-1874

Las primeras bibliotecas populares, en 1869, se ubican en las escuelas, fruto de las medidas de regeneración de carácter social, educativo y cultural adoptadas durante el llamado “Sexenio Revolucionario”.

Durante el mandato de Zorrilla se realizan acciones para intentar secularizar el patrimonio bibliográfico de archivos, bibliotecas, gabinetes de cabildos, monasterios y órdenes militares, incautándolo para uso público. En 1869 se establece la existencia de un local destinado a biblioteca en las escuelas que se construyeran desde ese momento.

La biblioteca popular aparece como elemento de consolidación de la alfabetización y educación populares, si bien bajo un modelo que parece demasiado académico y teórico, basado en los clásicos, en literatura y en las ciencias técnicas y normas morales vigentes.

El ritmo de creación de bibliotecas es mayor durante el sexenio revolucionario y en el bienio liberal, y menor con los moderados y conservadores.

Sus servicios son muy pobres, y la mayoría de las que se crearon fueron efímeras por razones políticas y sociales. La razón es que estas bibliotecas dependían del voluntarismo de maestros y alcaldes, o del espíritu asociativo e iniciativa popular. Muchas de las bibliotecas populares municipales se habían creado por razones electoralistas, por el deseo de los alcaldes de mostrar intereses culturales que realmente no sentían. Ello hizo que, tras la llegada de los lotes, en ocasiones no llegaran a desembalsarse o se repartieran entre los caciques locales.

9.3. La lectura en las primeras bibliotecas populares

Comienza un interés por atender en la organización bibliotecaria la problemática de las características sociológicas de la población española de



la época, que mayoritariamente vivía todavía en zonas rurales, en municipios pequeños, en los que se carecía de medios, locales y personal para las bibliotecas que no fueran los de la escuela y el maestro.

La realidad fue que una parte muy considerable de las bibliotecas concedidas no lo fueron a los menores núcleos rurales, sino a localidades de tamaño intermedio.

Otro problema fue la inadecuación de los fondos, que no se correspondían con las necesidades de la población de las zonas rurales. Se habían formado colecciones, pero no podían constituir realmente bibliotecas populares.

Se consideraban lecturas convenientes aquellas que trataran de viajes, geografía, historia, libros de espíritu edificante y urbanidad e higiene, o los relacionados con el trabajo, los distintos oficios, la agricultura, etc.

La lectura podía darse a través de la consulta en el local de la biblioteca, en las horas señaladas para la asistencia del maestro, a domicilio o a través de lecturas <populares> para aquellos que no estuvieran alfabetizados. Se pretendía hacer de la biblioteca popular un lugar de encuentro, reunión, lectura común y conversación, y a través de ello suscitar la curiosidad e interés cultural, y refleja la realidad de las dificultades lectoras de la población rural, en el entorno de una cultura todavía predominantemente oral.

9.4. De la restauración a la Segunda República: el difícil proceso de la lectura pública

La Restauración supone la pérdida del espíritu que había gestado las bibliotecas, y las motivaciones electoralistas de la creación de muchas se esfuman con el fin de los procesos electorales.

A finales del siglo XIX en España hay una mala situación de la enseñanza: escolarización escasa, absentismo escolar, alto analfabetismo e insuficiente instrucción de los maestros. Son años en los que hay cambios en la estructura social del país: crecimiento de las masas proletarias urbanas, industrialización y éxodo rural. En el campo cultural aparecen los espectáculos de masas, el fútbol, el cine, la radio, y se multiplican los periódicos, revistas y libros de bajo precio.

En 1901 aparece el Reglamento para el régimen y servicio de las bibliotecas públicas del Estado, y un año después las Instrucciones para la redacción de los catálogos de las bibliotecas públicas del Estado. En 1911, por Real Decreto se establece que el modelo para la creación de bibliotecas populares será el de las *"Free Public Library"*, donde para el éxito de las nacientes bibliotecas serán claves el servicio que el lector encontrará, las horas en que puedan ser utilizadas y la elección de los catálogos y renovación de los elementos de cultura cuya custodia se les encomienda.

En 1915 se abren bibliotecas populares en Madrid, en locales de escuelas. La primera Biblioteca Popular se inauguró en 1915 en Chamberí, hoy



llamada Ruiz Egea. Ese mismo año se abrió la de la Inclusa en la Ronda de Toledo y en los años siguientes las de Buenavista, Hospicio, La Latina y Gran Vía. En 1929 se les dotó de una Junta formada por los directores de todas ellas para coordinar las adquisiciones, manteniendo en lo demás autonomía de gestión y actividades.

Su contenido, funcionamiento y reglamentación serían similares, con una sección de libros, en torno a 4.000, otra de revistas y un horario adaptado a las necesidades de los obreros. Su fin inicial habría sido el fomento de la afición a la lectura y la creación de hábitos de estudio de los menos ilustrados.

La falta de medios e interés gubernamental hace fallar la realización efectiva de la política bibliotecaria de este periodo.

En los años previos a la II República se hace de nuevo patente la conciencia de la necesidad de una política positiva hacia el campo de la lectura pública y la educación. Faltó que los poderes públicos dotaran de los recursos económicos necesarios para hacerla realidad. Entre 1876 y 1930 hay una reducción considerable del analfabetismo. La alfabetización es mayor en las ciudades que en el mundo rural, y se da en mayor porcentaje para los hombres que para las mujeres.

9.5. El movimiento bibliotecario catalán

En el primero tercio de siglo se dan factores que hacen peculiar el desarrollo de su estructura bibliotecaria: el mejor nivel educativo y la fuerza y preparación del movimiento nacionalista.

Eugenio D'Ors y Jorge Rubio ponen en funcionamiento la Biblioteca de Cataluña, la red de bibliotecas populares y la Escuela de Bibliotecarias. La Biblioteca de Cataluña pretendía constituirse en biblioteca regional conservadora de la producción bibliográfica de su ámbito territorial, y ser cabecera de la red de bibliotecas populares que atendiera la lectura pública.

La Escuela de Bibliotecarias será complemento de esta red, con personal solo femenino por la mentalidad de D'Ors. Con la primera promoción de la Escuela se ponen en marcha las primeras bibliotecas populares. Tenían salas diferenciadas para la lectura de niños y adultos, lectura de revistas y préstamo, así como Salón de Actos para la realización de conferencias y actividades de índole educativa y cultural.

9.6. La cultura a través de la Biblioteca durante la II República

Los años de la República son los de mayor actividad para las bibliotecas y su organización en España, pero la Guerra Civil dará al traste con la institucionalización bibliotecaria realizada, organizándose durante la dictadura franquista el sistema español de bibliotecas heredado por el periodo constitucional en el que actualmente nos encontramos, y que ha procedido a la modificación del



sistema sobre todo mediante la descentralización de los servicios culturales que supone el Estado de las Autonomías.

La República tiene una preocupación central por la educación y la cultura, la instrucción de las masas trabajadoras. Se inicia la reforma educativa, aumentando el número de escuelas y maestros, con el primer objetivo de terminar con el analfabetismo.

Continúa la vinculación entre educación y bibliotecas, organizándose la actuación en materia de archivos, bibliotecas y museos durante este periodo.

Se atribuye a los Estatutos de Autonomía las competencias en materia de archivos, bibliotecas y museos.

El denominado mesianismo cultural republicano tiene interés por la extensión de la cultura, y llevó a la creación del Patronato de las Misiones Pedagógicas, que incluirá entre sus fines la creación de bibliotecas, especialmente en las zonas rurales, y a la dotación de bibliotecas mediante la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas.

Se crea el “Patronato de las Misiones Pedagógicas”, encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural.

El fomento de la cultura general de las Misiones abarcará:

- El establecimiento de Bibliotecas populares, fijas y circulantes.
- La organización de lecturas, conferencias públicas, en relación con estas Bibliotecas; de sesiones cinematográficas que den a conocer la vida y costumbres de otros pueblos, los adelantos científicos, etc; de sesiones musicales de coros y pequeñas orquestas cuando sea posible, y de audiciones por radiotelefonía y discos seleccionados; de exposiciones reducidas de obras de arte a modo de Museos circulantes para el pueblo.

Las bibliotecas, aún ubicadas en el ámbito escolar, eran <populares>, no escolares, pues se las entendía como “instrumentos democratizadores de la cultura, con el cometido de acercar la ciudad al campo con objeto de alegrar, humanizar y civilizar su vida, contribuyendo así a evitar que se despueble por falta de perspectivas”. Sus fondos iban destinados al adulto mediante obras de animación a la lectura, incitadoras del goce estético y también de tipo profesional: agrícolas, sanitarias, de oficios manuales, etc.

Este esfuerzo se concretará en la concesión de un elevado número de bibliotecas.

9.7. Bibliotecas concedidas a escuelas por el Patronato de Misiones Pedagógicas desde 1931 a 1933

En este periodo se crean 33 bibliotecas en Madrid capital, y 97 en toda la provincia.



María Moliner explica que se buscaba atraer aquel público a quien no le pueden importar los habituales textos escolares o las obras técnicas, en los que hay que despertar y fomentar el amor a la lectura. Por ello deberán abundar “los libros de diversión y goce estético: bella literatura, historia, biografía, viajes, etc.”.

Las 4600 bibliotecas creadas en las Escuelas suponían la dotación de bibliotecas para poco más del 11% de los centros de primera enseñanza existentes en estos años. Es un esfuerzo gigantesco pero limitado que se vio cortado por el escaso tiempo en el que funcionaron, y porque no se pudo ver acompañada de la transformación de las estructuras agrarias del país.

En la II República también se creó la Junta de Intercambio y Adquisición de libros para Bibliotecas Públicas, un organismo centralizado para la inversión y administración de las cantidades asignadas a este tema. Cualquier ayuntamiento podía solicitar la creación de una biblioteca municipal, que se regiría por la Junta Local. El ayuntamiento debía aportar el edificio, garantizar el horario adecuado y el servicio de préstamo. La Junta contará con un gran presupuesto que dedicará a fomentar una red bibliotecaria mediante bibliotecas públicas municipales en Ayuntamientos de más de 1000 habitantes, dotándolos de fondos.

La Biblioteca a partir de ahora se preferirá llamar “pública” antes que “popular”.

9.8. Ahondando en las importantes Bibliotecas de las Misiones

A comienzos de la República, en España solamente había bibliotecas en dos regiones:

- Cataluña: dos bibliotecas creadas por la Mancomunidad, la Biblioteca de Cataluña y la Escola de Bibliotecaries.
- Asturias: creadas por colectivos de trabajadores, sindicatos, ateneos y casas del pueblo, con la biblioteca popular circulante de Castropol creada en 1922 por un grupo de estudiantes universitarios, que era un centro cultural surgido en torno a la biblioteca.

En el resto de España, las pocas bibliotecas que había procedían de colecciones producto de la desamortización, con libros de escaso valor literario, científico, de divulgación o bibliotecario, por ser o bien obsoletos, o bien textos en latín (muchos eclesiásticos) u obras en otros idiomas, o malas traducciones.

Para la República era una prioridad que todos los españoles, especialmente los niños y jóvenes, supieran leer, y en la medida de lo posible, todos los adultos que quisieran y pudieran. Tan importante como saber leer era tener motivación para la lectura: “Cuando todo español no sepa leer, sino tenga ansia de leer, de gozar y de divertirse leyendo, habrá una nueva España”.

El Gobierno de la II república instauró dos tipos de bibliotecas: las municipales y las de las Misiones Pedagógicas. El Ministerio de Instrucción



Pública crea la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas con un presupuesto de 600 mil pesetas para adquisición de libros.

Las bibliotecas de las misiones eran de dos tipos: fijas y ambulantes. Cualquier alcalde de cualquier municipio, sin importar el tamaño o número de habitantes, podía solicitar a la JIAL o al Servicio de Bibliotecas lotes de libros para organizar una biblioteca municipal, con la única condición de disponer de un local, por modesto que fuere, pero mínimamente acondicionado, y una persona que, normalmente de forma voluntaria, se hiciera cargo de la biblioteca: el maestro, el portero del ayuntamiento, un jardinero municipal, amas de casa o el propio secretario de la corporación. Los encargados de las bibliotecas, incluidos los maestros, no recibían ninguna formación técnica en materia de organización bibliotecaria, por lo que había múltiples defectos organizativos. Habitualmente, la JIAL se ocupaba de coordinar las bibliotecas de las ciudades y poblaciones grandes, mientras que el Servicio de Bibliotecas era el encargado de crear y supervisar las bibliotecas de pueblos y aldeas más pequeñas.

La República estaba empeñada en dotar a todas las escuelas rurales de bibliotecas que no fueran sólo de uso de la escuela, sino también de todos los habitantes de los pueblos, de manera que cualquiera con su carné de socio pudiese tomar libros prestados: “Son los muchachos, de ordinario, quienes mueven a leer a sus padres y hermanos. Libro que el chico lleva a su casa es leído por el resto de la familia”.

La selección de libros no era tarea sencilla por el público heterogéneo. La mayor parte de los futuros usuarios de las bibliotecas que sabían leer, o bien no habían leído un libro en su vida, o no estaban acostumbrados a una lectura continua, de manera que les costaba comprender el significado de un texto.

9.9. La Guerra Civil. El Plan de Bibliotecas de María Moliner

Las actividades gubernamentales en materia de cultura y bibliotecas se procuraron mantener en la zona republicana durante la Guerra Civil, con iniciativas para dar lectura y educación a soldados y marinos, Institutos Obreros de Segunda Enseñanza, Milicias de la Cultura, Clubs de Cultura Popular, Ateneos Libertarios, etc.

Se crea un Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, con una Sección de Bibliotecas. El traslado a final del 36 del Gobierno a Valencia, por la proximidad de las tropas franquistas, acerca a la política bibliotecaria a María Moliner, directora desde septiembre de 1936 de la Biblioteca Universitaria y Provincial de Valencia. Diseñará la creación y dotación de un sistema orgánico de bibliotecas, perfectamente dotadas y orientadas de cara a las urgentes necesidades de cultura que insistentemente se presentaban por doquier.

Para este sistema bibliotecario, María Moliner elaborará el Plan denominado “Proyecto de bases de un plan de organización general de Bibliotecas del Estado”, en 1939.



En este modelo de estructura bibliotecaria se permite que cualquier lector en cualquier lugar pueda obtener cualquier libro que le interese.

La organización estaría compuesta por los distintos tipos de bibliotecas -generales, escolares, históricas, científicas, administrativas y especiales-. Moliner diseña un modelo de red bibliotecaria formado por una biblioteca provincial como cabeza, bibliotecas comarcales en los municipios más importantes, municipales para los lugares de más de 1000 habitantes, rurales, estaciones o depósitos renovables en lugares de menos de 100 habitantes y corresponsales para pequeños grupos de casas.

El proyecto fue de corta vida por la guerra y la nueva reestructuración. El Plan de María Moliner fue ignorado al final de la Guerra Civil.

Fue organizándose, en cambio, una política bibliotecaria nacional centralista, censora y retrógrada que se va reorientando en los años '50 y '60.

9.10. Conclusiones

La biblioteca pública aparece en el siglo XIX como una necesidad social asociada a las políticas educativas y de extensión cultural que forman parte de un periodo en el que la sociedad española comienza un proceso llamado de modernización. El Estado se va haciendo cargo de esa necesidad, pero los proyectos quedarán casi siempre inconclusos, afectados por la oscilación política, las desigualdades sociales y la insuficiencia de recursos.

Las bibliotecas provinciales, cabecera del sistema de bibliotecas municipales, por su origen vinculado a la Desamortización, están inicialmente dotadas de fondos desfasados, y la discontinuidad de las inversiones en los fondos bibliográficos y personal les impide ejercer sus funciones directas y de coordinación de su ámbito geográfico, salvo casos puntuales.

Las bibliotecas públicas municipales, llamadas populares, nacen asociadas al maestro y a la escuela.

La escasa dotación de las escuelas de primera enseñanza retrasará la modernización de las estructuras sociales y la ruptura de las dinámicas de dominación cultural. No va a quedar presupuesto para la biblioteca escolar, la municipal ubicada en la escuela va a perdurar en función del voluntarismo de los alcaldes y maestros.

El modelo de biblioteca "popular" del XIX culmina en España en 1939 con la propuesta de María Moliner, truncada por la derrota republicana, que impide su institucionalización definitiva.

A partir de los años '40 se vislumbra la necesidad de un nuevo modelo de biblioteca pública en la sociedad de la información: una biblioteca que proporcione información en los distintos soportes, a distancia, que inicie en los hábitos lectores, que supere las barreras espacio-temporales, que logre



la educación continua, etc. La biblioteca ya no tiene como misión exclusiva el fomento de la lectura pública -siendo este un objetivo fundamental, no suficientemente cubierto ni siquiera en la actualidad-, evolucionando su concepción de acuerdo a las directrices y pautas señaladas fundamentalmente por la Unesco.

Bibliografía

- AIMC. (2018). *AIMC presenta una nueva edición de su Q Panel dedicado a los hábitos de lectura.*
- Barbier, F. (2005). *Historia del libro.* Madrid: Alianza Editorial.
- Cordon García, J. A. (2016). *Las nuevas fuentes de información : la búsqueda informativa, documental y de investigación en el ámbito digital.* Pirámide.
- Escolar, Hipólito. (1993). *Historia universal del libro.* Fundación Germán Sánchez Ruipérez
- Escolar, Hipólito. (2000). *Manual de historia del libro.* Gredos
- Gómez Hernández, J. A. (1993). *La preocupación por la lectura pública en España: las bibliotecas «populares». De las Cortes de Cádiz al plan de bibliotecas de María Moliner.*
- Novelle López, L. (2012). *De la arcilla al e-book: historia del libro y las bibliotecas.*
- Novelle López, L. (2019). *De la arcilla al e-book: historia del libro y las bibliotecas.*
- VNI Global Fixed and Mobile Internet Traffic Forecasts - Cisco.



